

Soy estudiante foránea

Por: Amairany Joselín Magaña Olivares

“Así es la vida del estudiante foráneo: su meta es regresar victorioso a su pueblo y contar todas sus anécdotas...”

El Centro Universitario del Sur (CUSur) establecido en Ciudad Guzmán, Jalisco, perteneciente a la Universidad de Guadalajara (UdeG), tiene un alumnado de alrededor 7,000 miembros cada semestre. De acuerdo al reporte publicado por la Coordinación de Control Escolar: “NUMERALIA CUSUR. INFORMACIÓN E INDICADORES BÁSICOS” del 31 de Marzo de 2016, en el ciclo escolar 2016-A (Enero a Marzo) hubo un total de 7,281 alumnos en CUSur, 994 eran de nivel técnico y 6,001 de licenciatura. En el mismo ciclo, en base al mismo reporte, fueron 907 los alumnos aceptados en la institución, de los cuales 591 provienen de alguno de los 28 municipios de la zona de influencia del Cusur.

Que de acuerdo al artículo 3º del Estatuto Orgánico del CUSur-UdeG son: Amacueca, Atemajac de Brisuela, Atoyac, Ciudad Guzmán, Concepción de Buenos Aires, Gómez Farías, Jilotlán de los Dolores, Manuel M. Diéguez, Manzanilla de la Paz, Mazamitla, Pihuamo, Quitupan, Sayula, Tamazula de Gordiano, Tapalpa, Tecalitlán, Techaluta de M., Teocuitatlán de C., Tizapán el Alto, Tolimán, Tonila, Tuxcueca, Tuxpan, Valle de Juárez, Venustiano Carranza, Zacoalco de Torres, Zapotiltic, y Zapotitlán de V.

Asimismo, cuarenta y cinco provienen de otros entidades federativas y cuatro son extranjeros. Los restantes provienen de otros municipios del estado de Jalisco.

Del total de la comunidad estudiantil, de cada ciclo escolar, un porcentaje de entre 75% y 80% somos foráneos.

Cada semestre, cientos de jóvenes dejamos nuestras familias y hogares para mudarnos a Ciudad Guzmán, Jalisco; y cumplir aquí una meta, cursar una licenciatura y conseguir un título universitario.

Llegamos aquí y todo cambia: incluso a veces también los objetivos. Olvidamos la escuela y nos concentramos en vivir, ya no hay autoridad en casa, no hay restricciones ni hora de llegada.

Compartimos casa con otros foráneos, quienes no siempre terminan agradándonos. Tantos hábitos y costumbres distintas, en las paredes pequeñas y agrietadas del costoso lugar que nuestros papás pudieron pagar, no caben.

Organizarnos para limpiar resulta complicado, la casa se ensucia rápido, pero con el estilo de vida tan acelerado que llevamos no hay tiempo para siquiera levantar el plato del cereal que desayunamos. Odiamos los lunes, nos resultan agotadores; esperamos gustosos el jueves por que es el día oficial para ir de fiesta, y ni locos iríamos a clase los viernes por que es el día que tomamos el autobús que nos lleva a casa para ver a la familia.

El comercio de Guzmán está pensando para nosotros, comida rápida rodea la universidad, y los puestos de tacos y hamburguesas en cada esquina se dejan notar. Pero lo mejor de todo son los bares, nada mejor que una cerveza para calmar el estrés al que estamos sometidos; cada semana un nuevo evento se oferta en el lugar de moda, con promoción especial para estudiantes por que toman a consideración que somos foráneos y que el dinero que nuestros padres nos dan para el gasto semanal a veces no alcanza. Entre libros, copias, comida, autobuses, lavandería, y salidas con los amigos... se gasta.

Los exámenes finales nos agotan, pero salvamos el semestre como todos unos "campeones".

No importa si la semana final de clases no dormimos, o si tenemos que sacrificar alguna fiesta porque somos el orgullo de la familia, nuestra única obligación es estudiar, pues en nuestros pueblos se escucha a los padres hablar sobre su hijo: futuro abogado, médico, veterinario, nutriólogo.

Sus esperanzas están puestas en nosotros y a como dé lugar debemos cumplir.